

Mesa 13: Poder y sistema político en las provincias de la Patagonia argentina. Los conflictos sociopolíticos.

Título del trabajo: "Tierra de todos o de nadie". Las puebladas del alto valle de Río Negro, en el contexto de las protestas de los años 1960 -1970.

Nombre y apellido (s) de los autores: Orietta Favaro, Yamai Zapata y Laura Araya

Tipo y Número de documento de Identidad: Orietta Favaro: DNI 6251316; Yamai Zapata: DNI 32829565; Laura Araya DNI 32577246

Pertenencia Institucional y correo electrónico: Docentes de la cátedra Historia Social Argentina, Sociología. FADECS, UNCo. Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades, Cehepyc/Clasco, UNCo. Adscriptas e investigadoras.

E mail: oriettafavaro@speedy.com.ar; yamai_zapata@hotmail.com; lau-araya@hotmail.com

Resumen

Existen variados estudios historiográficos que reconstruyen la protesta en Argentina en los años 1960 y 1970. No obstante, creemos necesario *re-pensar* esos análisis, ya que los contextos, el nudo del problema y los actores intervinientes marcan una importante distinción *entre* las acciones de esos años, mostrando precisamente, su heterogeneidad y pocos denominadores comunes. Por lo tanto, proponemos re evaluar los hechos, ampliar su alcance explicativo e historizar el proceso.

El **objeto de la presentación**, es explicar dos puebladas ocurridas en Río Negro: el Cipoletazo y el Rocazo, en el marco de una serie de reflexiones teóricas sobre diferencias *entre* las protestas en los años 60/70, con el objetivo de profundizar la reconstrucción empírica y afinar las herramientas conceptuales. Consideramos central reedificar la dinámica, los actores y los sentidos que tuvieron algunos de estos fenómenos de los sesenta y setenta, en particular los de la Patagonia. Por ello, argumentamos sobre la necesidad de tener en cuenta para los análisis, una coordenada de elementos que se sustente en el escenario, el contexto sociopolítico y los actores actuantes.

I.- Presentación del problema

En el campo académico como fuera del mismo, abundan estudios interesantes para interpretar fenómenos de las últimas décadas en Argentina; se discutió y discute *conceptos* y se logran acuerdos sobre algunos de ellos. Hubo un ciclo de protesta durante la Revolución Argentina (1966-72) que se adjetiva con el sufijo “azo a todas las acciones de esa época, enunciando como fenómenos semejantes las protestas, las rebeliones y las insurrecciones populares¹. La propuesta conlleva la necesidad de repensar conceptos y enfoques; no es lo mismo, el Cordobazo, el Viborazo, el Rosariazo, el Malargüazo, el Choconazo, el Mendozazo, el Tucumanazo, el Cipolletazo, el Rocazo (Balvé, et al, 2006: 264-265). Son conceptos sustantivos que es necesario delimitar y focalizar sus aspectos cuya especificidad pretende ser capturada.

Por una parte, no parece pertinente integrar a estas acciones en el universo de ‘protesta social’, ya que este es más un término vinculado a los años ’90 en el marco de las acciones de los trabajadores, ex trabajadores y/o desocupados, que resisten los efectos en nuestro país de las políticas neoliberales. En rigor, se establece una sobre-utilización del concepto *protesta* y a renglón seguido, de *protesta social*, aplicando este término a toda acción realizada para demandar algo, sea o no, canalizada por los sindicatos (Ramírez y Viguera). Por cierto, se enlazan demasiados- diferentes, hechos y reclamos para ubicarlos como protesta social, que origina un ‘bolsón’ donde se acumulan *todas* las acciones (Kabat, 2006:183).

Por otra, si bien una protesta puede devenir en pueblada, no son conceptos que implican significados semejantes; de igual forma, colocar en el mismo orden a las rebeliones e insurrecciones populares y por último, remitir a las puebladas como sinónimo de rebeliones populares. Si bien las puebladas pueden inscribirse en una misma tradición desde el punto de vista de los reclamos o situaciones que denotaron, *fueron marcadamente heterogéneas, al igual que los grupos sociales que la protagonizaron como los efectos que tuvieron en los espacios respectivos*. Las representaciones que generaron en el imaginario colectivo, derivaron en una simplificación que omite un análisis que incluya la competencia, tensiones y contradicciones del problema.

Dentro de los trabajos que se realizaron respecto de los conflictos socio-políticos, se destaca el de Aufgang (Aufgang, 1986:8-12); clásico que propone una acepción de “pueblada” para dar cuenta de aquellas movilizaciones que no contaron con la participación activa de trabajadores, ni de lucha callejera. Para la autora esta es una diferencia fundamental entre los “azos” y las “puebladas”. Si bien es iluminador, no deja de ser una diferencia básica que debe ser complejizada cuyo objetivo nos planteamos; asimismo, se indagó en otros autores² que brindaron herramientas para pensar el carácter de estos acontecimientos y no quedar limitadas a las consideraciones tradicionales.

¹ Es posible que la denominación de cada acción colectiva con el sufijo ‘azo’ tenga que ver en los años sesenta, se de un momento de renovado sentimiento antiimperialista, y los nombres adoptados servían para comunicar cada hecho en el escenario latinoamericano, sacudido por otros ‘azos’ como el Bogotazo (1948). Por otro lado, su utilización es un índice de autoafirmación de un elemento central de la política de América Latina: la capacidad popular de actuar por cuenta propia, desbordando no sólo las instituciones del Estado, sino también las organizaciones políticas y sindicales, en Ezequiel Adamosky (2009).

² Entre otros, Fernández (2005), Favaro-Iuorno, et al (2006), Ramírez (2007), Spangaro (2009).

Recordemos que el autor de *Periodizar los '60*, brinda un macro de lo que aconteció mundialmente en esa década y los primeros años de la siguiente. La concepción de los sesenta en el Tercer Mundo se visualiza como un momento en el cual el imperialismo era cuestionado en una incitante ola de “guerras de liberación nacional” (Jameson, 1997). El embate no implica – como se mira la sociedad - que el capitalismo se estaba debilitando, antes bien, el capital opera en una expansión dinámica e innovadora, de reconversión de los mismos medios de producción, que repercuten en las relaciones sociales en el mundo del trabajo, la maquinización, la disminución de la fuerza de trabajo y la metamorfosis del trabajo. La aparente debilidad de las estructuras predominantes parecen dar lugar a un reino de libertad y posibilidad, en el cual múltiples movimientos se expresan y es aquí – sin pretender extrapolar conceptos y situaciones - pueden ubicarse las puebladas ‘*criollas*’, que introducen la posibilidad de canalizar las demandas de la sociedad por fuera de los canales instituidos. Accionar que en defensa de localismos, de intereses propios de una comuna, se diferencian de los otros en cuanto la conformación de un nosotros; así la importancia, la profundidad y relevancia contra sistémica parece responder más a la construcción de ese nosotros que al carácter real de tales acciones.

En este mismo orden, Anderson considera que la voluntad y la acción adquieren un significado histórico como consecuencias causales, dependiendo de la pretensión o no de intentar transformar las relaciones sociales en cuanto tales, o sea, crear nuevas sociedades o dirigir las antiguas; es decir, lo distintivo a un tipo de acción de otra es más el alcance de su intención que el resultado involuntario, por lo que nos preguntamos ¿cuál era el fin último de las puebladas?. Por cierto, resulta pertinente hablar de *acciones colectivas sistémicas*, pues no estuvo dentro del horizonte de estos actos, salir del orden establecido.

Pensar las puebladas como acciones de carácter colectivo que se proyectan con una intención definida –se dirigen a un objetivo-, evidencian con sus matices y diferencias, lo que Anderson denomina la “búsqueda de objetivos locales dentro de un orden aceptado”. Fronteras dentro del entramado heterogéneo y policlasista que las caracteriza; existe un punto en común: difícilmente pueda considerarse a sus aspiraciones como transformadoras de las relaciones sociales y la estructura capitalista en la cual se hallan. (Anderson, 1980: 21)

En este marco, el objeto de la presentación es re pensar las acciones de fines de los años sesenta y comienzos de los setenta en Argentina, - ir más allá de los abordajes descriptivos - tomando como estudios de caso el análisis de dos hechos producidos en el interior del país: el Cipoletazo y el Rocazo (en la provincia de Río Negro). Dichos fenómenos, permiten acercar reflexiones, perspectivas y consideraciones para re- visar conceptos en la teoría social.

II.- ¿Escenario de nadie o escenario para muchos?

Con la intención de enriquecer la conceptualización de *pueblada*, parece adecuado retomar la propuesta de Laclau. Su aporte permite reflexionar en la conformación de ese “nosotros” que dota de identidad a las puebladas. Para el autor “el pueblo” no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre los agentes sociales. En otros términos, es una forma de constituir la unidad del grupo que precisa de una

identidad popular, fortalecida por una frontera externa que alude a la materialidad de ese nosotros, como interés comunal, que en la mayoría de las puebladas se representó por la defensa de intereses comunes, enarbolados como banderas colectivas que le dieron mayor consistencia a la identidad colectiva de quienes formaron parte de las mismas. El interés colectivo, puede pensarse como las demandas compartidas que también engarza la cadena total de equivalencias, aunque no caen en una negatividad específica al ser múltiples y por lo tanto, carentes de un reclamo superador de entre el total de demandas. Como sabemos, las puebladas se caracterizaron por estar detrás de un objetivo común que en general residió en la defensa de un bien comunal, un bien del pueblo – que a la vista de los movilizados - corría peligro; por lo cual prevalecía las demandas provenientes de la lógica de la equivalencia por sobre las devenidas de la lógica de la diferencia (Laclau, 2005: 97).

El *pueblo* fue muchas cosas al mismo tiempo, “una comunidad local luchando por sus vecinos, un movimiento democrático luchando contra procedimientos autoritarios, un movimiento popular luchando contra políticas antipopulares...” (...) “La calle fue el espacio final del encuentro de todos los pueblos” y ello pone en evidencia el arraigo de la categoría política *pueblo* a la vez que su flexibilidad para incorporar nuevos actores y sentidos, simultáneamente, a la tensión que ello provoca (Ramírez, 2007: 25-27).

Seguramente cuando se estudia las protestas, se ponen en juego las definiciones de pueblo – diferentes- , porque el concepto es abstracto y empírico, es uno o varios, tiene identidad referenciada en la localidad, en la provincia, en la región, en la Nación Desembalar el denso contenido de las puebladas, es un proceso de doble vía. Una, como una interpelación del ‘pueblo’ dando cuenta de como los problemas nacionales se procesan en el ámbito local. Dos, las acciones populares también pueden ser expresión de la superposición de intereses nacionales y/o locales ó de ambos, en las cuales se articular una diversidad de elementos compartidos (Ramírez, 2009).

Imbricadas en otro contexto, el de los años ’90, se describen las rebeliones urbanas desatadas en diferentes localidades del interior de Argentina también como “puebladas”. El creciente abanico de cuestiones que incluyen estos fenómenos de la historia reciente argentina, tanto social como políticamente, que incluyen desde las intervenciones barriales y de desocupados, marchas sindicales, reclamos por salarios, paros y tractorazos agrarios, movilizaciones contra la impunidad, la violencia, la represión, la persecución ideológica, etc, obliga necesariamente a que su estudio se realice desde otra perspectiva que privilegia dimensiones de la época en que se desarrollan. Por lo tanto, según el contexto donde se las analiza, expresan un patrón de lucha, emergen en localidades y provincias en las que se agudizó al máximo las contradicciones sociales, como efecto de las políticas de los gobiernos. En general, no emergen súbitamente y en forma *exclusivamente* espontánea, son producto de reclamos protagonizados por la gente, en un marco o no de intervención de los sindicatos. Tuvieron fuerte proyección, no quedaron como *bolsones aislados*, por el contrario se definen rápidamente y a veces, se conjugan la acción sindical y política (Cutral Co, 1996/97). Convergen en la lucha obreros activos, desempleados y jubilados, además de los sin empleo, excluidos del modelo. En este sentido, no hay una desaparición de la clase obrera y del trabajo, sino “una doble tenaza impuesta por la amenaza de desempleo y compromiso de la cúpula de la dirigencia sindical – en su mayoría peronista- con las políticas neoliberales del menemismo” (Laufer y Spiguel, 1999:17). La mayor parte de las puebladas de las últimas décadas, iniciaron y desarrollaron

diferentes estrategias para visibilizar su protesta que luego se extendió como modelos ejemplificadores de otras acciones de desocupados en varias localidades de país, incluyendo en el gran Buenos Aires; en particular la modalidad de corte de ruta – desencadenante, lugar de confrontación e instrumento organizador de las puebladas – articulándose con otras acciones y con otros actores³. Las puebladas generalizaron las asambleas populares que emergieron al borde de las rutas, convocadas constantemente, participando de ellas muchos pobladores, convirtiéndose en instancia de deliberación, de decisión y de unificación de propuestas. No tenían como objetivo la toma del poder ni derrocar a autoridades como intendentes (excepto la de Cutral-Co) ni gobernadores (excepto Santiago del Estero), pero inquietaron a las autoridades tanto políticas como judiciales (recordar los dichos de la Jueza Federal Argüelles en Neuquén).

En otras palabras, existe una escasez de precisión en los conceptos y la utilización de teorías sociales en el campo académico, válidas en tanto algunas de sus dimensiones sirven de soporte a la explicación del problema que se estudia; no obstante no es conveniente, excepto como ejercicio teórico, simplificar fenómenos ocurridos en momentos tan diferentes, sin atender a tres coordenadas fundamentales: *el escenario donde se desarrollan, el contexto sociopolítico en el que se insertan y los sujetos actuantes.*

I- El escenario donde se desarrollan

El desarrollismo – en tanto ideología propuesta por Frondizi y Frigerio⁴– articuló proyectos de integración y desarrollo, sus ideólogos y dirigentes que aplicaron las políticas, pensaban era necesario incorporar *todo* el espacio nacional al proceso de modernización, tarea que debía operarse desde el Estado. Por ello, Frondizi presentó desde sus inicios a la industrialización como una herramienta de integración y se concentraron los esfuerzos en un sector de la industria en áreas del litoral: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y en la explotación de recursos energéticos en Mendoza, Salta y en la Patagonia argentina, con el objetivo de constituir ‘polos de desarrollo’ que acumularan inversiones en lugares centrales-estratégicos, para luego redundar en toda la Nación.

Fuera de las mencionadas, el resto de las provincias dentro del proyecto, ocuparon un lugar secundario, aunque es importante reconocer la labor del CFI (Consejo Federal de Inversiones) en el desarrollo hidráulico, industrial, agrícola y turístico del resto del país. El desarrollismo generó políticas sociales y económicas centrales para los años sesenta y setenta; si bien sus efectos no fueron los esperados, es necesario resaltar las grandes obras de infraestructura concretadas (Healey, 2003:176-177).

Por una parte, a modo de ejemplo, Córdoba, se convirtió en los años 1950/1960 en un centro de desarrollo industrial de América Latina, caracterizado por el crecimiento en un sector industrial tecnológicamente complejo, continuación de una tradición

³ Es interesante destacar como reflejan estos acontecimientos en las representaciones sociales, ya que los protagonistas los vincularon con diferentes experiencias de luchas populares de décadas anteriores. Para mayor información, en Laufer, Ruben y Claudio Spiguel (1993).

⁴ Los pilares de la teoría desarrollista se sustentaron en a) subdesarrollo y dependencia, b) los intereses agroexportadores, c) la liberación nacional, d) los medios económicos: proteccionismo, libre empresa y capitales extranjeros, e) la alianza de clases y f) el problema agrario, en Rouquié Alain (1967).

provincial en las industrias aeronáuticas y mecánicas, que mostraba importantes inversiones extranjeras en el rubro automotriz, tarea que había iniciado Perón y continuado Frondizi, permitiéndole a la provincia un gran desarrollo industrial y el establecimiento de migrantes e inmigrantes en las principales localidades donde se daba ese crecimiento acelerado. En el mismo orden, se puede pensar a parte del área pampeana y litoral argentino y explicar las rebeliones populares, entre otras, el Cordobazo (Córdoba, mayo de 1969), Rosariazo (Rosario, septiembre de 1969), Viborazo o segundo Cordobazo (Córdoba, enero 1971), donde el crecimiento de la industria, el movimiento obrero y los estudiantes, confluyeron, entre otras cuestiones, en la emergencia de los hechos. Una mención particular durante la gestión de Levingston, merece el Tucumanazo (Tucumán, noviembre de 1970), en una provincia donde la industria azucarera tenía una fuerte gravitación sobre el resto de las actividades económicas y su crisis, conllevó a un proceso de concentración de capital, provocando entre el año 1966 y 1968 el cierre de once ingenios azucareros y originó una serie de acciones, con la participación obrero- estudiantil, que se lanzó a las calles; ocuparon la ciudad, apedrearon la casa de gobierno haciendo frente a la fuerzas represivas, del entonces jefe de la V brigada destacado en la provincia, el Coronel Jorge Rafael Videla (Crenzel, 1991: 9-16).

El Estado nacional – más allá de las áreas prioritarias - plasmó propuestas y proyectos de desarrollo regional, tal fue el caso de la Patagonia, favoreciendo la radicación de una amplia gama de técnicos y profesionales que tuvieron un exponente interesante en la represa El Chocón-Cerros Colorados en Neuquén. La política de la instancia central promovió y permitió que adquirieran fuerza, expresiones partidarias locales y sus líderes, como es el caso del Movimiento Popular Neuquino y los Sapag⁵.

Los avances en la inversión, tuvieron resultados más conflictivos en Río Negro respecto de otras provincias como Neuquén, debido a los intentos de los gobiernos de reacomodar el poder interno en la misma, producto de las grandes obras en su propio espacio geográfico (entre otras, el regadío en el Bajo Valle, la mina de hierro de Sierra Grande, el petróleo en Catriel, la fruticultura en el Alto Valle). Por lo tanto, a diferencia del desarrollo de Tucumán y de la Patagonia, en parte no previsto como polos de desarrollo, diferentes situaciones sociopolíticas obligaron al gobierno a llevar a cabo políticas. A su vez, el nordeste no fue prioridad (Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes), aunque en los años setenta se instaló en el escenario nacional, con el surgimiento de las Ligas Agrarias (Healey, 2003: 203).

En definitiva, si bien existía un común denominador: el político, había diferencia interprovincial en cuanto a la estructuración social, producto de los efectos de las políticas económicas y del aumento demográfico cuyos orígenes también fueron diferentes: mientras la mayoría de los chacareros del Alto Valle eran descendientes de europeos, los trabajadores rurales eran “un *mixture* similar al departamento Confluencia, donde buena parte de las "clases medias" y los "sectores populares" se integraron con migraciones interprovinciales (familias provenientes de otras provincias argentinas), intraprovinciales (provenientes de otras áreas norpatagónicas), internacionales (especialmente de Chile, Bolivia y Perú) y, en mucho menor medida, con el crecimiento vegetativo” (Echenique, 2006). La producción frutícola y energética

⁵ Recordemos que la descomposición del ‘onganiato’, derivó, entre otras cuestiones para el caso de Neuquén, en el reemplazo de Rosauer por Felipe Sapag, quien en poco tiempo, se convirtió, ahora por la vía institucional, en el nuevo gobernador electo de la provincia (1973).

permitió la emergencia de sectores sociales cualitativamente diferentes entre sí que modificaron la composición de las poblaciones urbanas locales o crearon otras nuevas. Excepto Neuquén, las emplazadas en el Alto Valle se convirtieron en ciudades con primacía de propietarios y trabajadores rurales, mientras las ciudades-centros, se poblaron con mayoría de empleados de las empresas estatales petroleras, gasíferas o mineras. De este modo, la estructura social de toda la región sufrió un proceso de complejización paralelo a la urbanización, el diferente perfil productivo que coexistía dentro de las jurisdicciones de Río Negro y Neuquén, les otorgó distinta composición.

Villa Regina era la entrada al Alto Valle que, pasando por General Roca, Allen, Cipolletti y Cinco Saltos, cruzaba la confluencia de los ríos Neuquén y Limay para extenderse hasta Plottier al sudoeste y Centenario al noroeste. La interprovincialidad del Alto Valle se reflejó en la jurisdicción utilizada por organizaciones como los gremios del riel, el Sindicato de Obreros Empacadores de la Fruta (SOEF) y la Federación de Productores de la Fruta (FPF), las cuales abarcaban tanto a Río Negro como a Neuquén. Pese a algunas similitudes, cada localidad tenía - hacia mediados del siglo XX- rasgos específicos, por ejemplo, entre Cipolletti y Allen se encontraban asentados la mayor parte de los frigoríficos y empacadoras, allí se asentó la mayoría de la burguesía local y de los trabajadores frutícolas, como indica la localización de las sedes centrales del SOEF y de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE). Al ser todavía el centro político, administrativo y cultural de la Norpatagonia rionegrina, General Roca tenía mayor proporción de empleados públicos y de profesiones liberales, como sugiere el protagonismo político que tuvo en los años sesenta y setenta el Colegio de Abogados. Aunque Cinco Saltos se emparentó más con Cipolletti, tuvo la particularidad de contar con una empresa química (INDUPA) y una yesera. Al ser una localidad fronteriza con el Valle Medio, en Villa Regina había mayor cantidad de productores hortícolas, como muestra el patrón de asentamiento de las plantas procesadoras de tomate. Centenario y en menor medida Plottier, por último, presentaban del otro lado del Limay características casi idénticas al estándar general de los centros altovalletanos aunque eran "satélites" de Neuquén" (Echenique, 2006).

Desembalar el denso contenido de estos espacios de conflicto, implica recordar que la nacionalización de la Argentine Fruit Distributors (GB, 1948), provocó que la comercialización de la fruta estuviera a cargo de los comerciantes del Alto Valle y se tradujo en inversiones materializadas en frigoríficos y plantas de empaque ante la calidad demandada por el mercado internacional. Esa "industrialización", gozó de un lugar privilegiado en la ciudad de Cipolletti y derivó en una fractura en el interior de la burguesía rionegrina: emerge la pequeña burguesía rural del Alto Valle. Al involucrarse en la comercialización de la fruta (participando en el capital accionario de las grandes empacadoras ó instalando sus propias plantas), ese sector se transformó en una fracción de clase que en los años sesenta/setenta actuó defendiendo sus intereses y a la vez como dirigente de la ciudad, intentando extender su hegemonía a todo Río Negro, mediante su participación en un partido político provincial (Echenique, 2006).

Estos cambios, al mismo tiempo, definieron a la fruticultura de exportación como la principal fuente de ingresos en Río Negro. A su vez, Neuquén tenía como constitutivos de su presupuesto a la coparticipación federal, los aportes no reintegrables y las regalías hidrocarburíferas⁶. Las actividades de una provincia y de otra, muestran cuales son las

⁶ El orden colocando para definir la composición del presupuesto provincial no son arbitrarios, ya que se dieron en ese sentido. Para mayor información, ver Orietta Favaro (2005).

que les permite a las burguesías locales acumular y diversificar, aunque no operan los negocios interprovinciales. A diferencia de Neuquén, donde los sectores burgueses controlaron el estado-partido (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 253-276), consolidando y expandiendo su poder en el espacio local; en Río Negro la situación tuvo otro color político respecto de las aspiraciones de los actores involucrados en asociar ganancias obtenidas de la producción/empaque/comercialización de la fruta y política (Echenique, 2006).

Reforzando y ampliando la complejidad del período, es necesario tener en cuenta que Río Negro y Neuquén, entre otras provincias del norte de la Patagonia, fueron incluidas como integrantes de la Región Comahue para integrarlas en la política de los polos de desarrollo⁷. Aunque no se plasmó institucionalmente, se dieron modificaciones concretadas en obras de infraestructura que cambiaron el espacio neuquino a partir de una mayor presencia de la instancia nacional (Hidronor, Chocón-Cerros Colorados, etc) (Arias Bucciarelli, 2008: 122). Esta definición (o indefinición) provocó tensiones objetivas en la pugna intraprovincial e interprovincial, que se objetivó en la disputa de las ciudades más importantes del norte de la Patagonia, por liderar el proceso de desarrollo descrito y en ese sentido se inscriben, en parte, los sucesos que configuraron el Cipoletazo y el Rocazo.

II-El contexto sociopolítico

Cuando analizamos, entre otros, el Cordobazo, el Viborazo (segundo cordobazo), el Rosariazo, nos sitúa en momentos del régimen militar, la denominada “Revolución Argentina”,- sin desconocer el marco internacional- con su política de censura a la prensa, de control de la vida cotidiana y de intervención – brutal - a las universidades que llevó a los estudiantes a la lucha antidictatorial y al encuentro con la resistencia de los trabajadores. Bajo la dictadura de 1966, el peronismo proscripto – aunque un sector no sólo apoyó el golpe sino también abogaba por el peronismo sin Perón -, la represión a los reclamos de los obreros, las cesantías en las empresas públicas, la intervención a algunos gremios, ponen en entredicho el idilio inicial entre el gobierno y los sindicatos. Pero además, existía un sector del sindicalismo peronista más combativo, antidictatorial y abierto, con intelectuales y artistas vinculados a la *izquierda* de la época (CGT de los Argentinos). La Iglesia, con los sacerdotes del Tercer Mundo, desoyendo a la jerarquía católica, apoyó y se solidarizó con las luchas obreros-estudiantes⁸. No entraremos a explicar los hechos enunciados arriba pues no es el objetivo del trabajo, pero sí decir, que coincidimos con Juan Carlos Torre, cuando firma – para ejemplificar con un caso- que el Cordobazo, fue el encuentro entre dos sujetos, culmina la resistencia de los trabajadores iniciada en 1955 y se inicia la gesta de los jóvenes, quienes comenzaban una empresa que apuntaba a subvertir a sangre y fuego un orden que aparecía a su ojos como injusto y corrupto. Los móviles y los intereses de clase eran diversos. Es esta clase media que lee libros y revistas europeos y del mundo y se mira en el espejo de

⁷ Desde que se inició el debate parlamentario para la aprobación de la Región Comahue (Neuquén-Río Negro y el Partido de Patagones (luego reformulada con la inclusión de La Pampa y 14 partidos de la provincia de Buenos Aires), se produjo fuertes antagonismos en los poderes provinciales, con enunciaciones poco claras y escaso compromiso de los referentes políticos de cada estado local. Para mayor información, ver Mario Arias Bucciarelli (2009).

⁸ En Argentina fueron 270 sacerdotes que adhirieron al mensaje de los obispos del Tercer Mundo, bajo la dirección de H. Cámara y se reunieron en Córdoba en 1968.

otras juventudes insurgentes mientras tratan de constituirse como sujeto colectivo, forjada en un vertiginoso proceso de modernización cultural y social (Torre, citado por Tarcus H, 2008:26). Las acciones a las que hacemos referencia provocaron no sólo el desplazamiento de Onganía dentro de la tríada de la Revolución Argentina, sino también la caída del gobierno provincial (Bernardo Blas) y en su conjunto, obligó a las nuevas autoridades militares nacionales a definiciones políticas. En rigor, es conveniente pensar desde lo conceptual, a estos hechos, como *rebeliones populares*, pero *no puebladas*, más allá que todas son nominadas con los “azos”. Tampoco comporta el planteo ubicarlas como insurrecciones populares; precisamente de lo que se trata es de reconocer que la realidad era más compleja, ya que no participaron organizaciones y figuras con estrategia revolucionaria. Se constata sí, las representaciones generadas por el imaginario colectivo de las organizaciones armadas-particularmente las peronistas – acerca del diagnóstico y la lectura realizada respecto de los acontecimientos del '69 (Ollier, 1986:17-46)⁹.

Contemporáneamente a estas rebeliones populares, se produjo movilización de la población en localidades del interior argentino, - algunos autores mencionan un total de trece, en ciudades entre 1969 y 1972- (Ramírez y Viguera), que consideramos como *puebladas*. Las puebladas son iniciadas, impulsadas y encabezadas por los sectores dominantes y/o dirigentes de una ciudad o localidad contra sus pares de otras ciudades y/o regiones o contra el gobierno provincial y/o nacional, cabe como ejemplos, además de las del caso de estudio, entre otros, el Catamarcazo¹⁰ (Catamarca, noviembre de 1970) (Alvarez), el Mendozazo (Mendoza, abril de 1972)¹¹, el Malargüinazo (Mendoza, julio de 1972)¹² (Rivarola y Moyano, 2005), el Trelewazo (Chubut, octubre

⁹ María Matilde Ollier analiza en varias publicaciones el proceso de los '60, alrededor de la tríada orden, poder y violencia. Ver, Ollier, María Matilde, 1986 y 1989.

¹⁰ Varias cuestiones provocaron el Catamarcazo, entre ellas, las duras críticas al gobernador Gral Guillermo Brizuela que realizó el diario La Unión, cuyo propietario era el obispado de la provincia. A ellas, se sumó La CGT (se encontraba dividida) el colegio de abogados, la población en general por la convivencia entre el PE y el PJ, las compras directas sin licitación, la corrupción, el clientelismo; a último momento, hasta la policía se autoacuarteló, dejando sin seguridad a la ciudad. En su conjunto, provocó que la población saliera a la calle en noviembre de 1970 y se manifestara contra el gobernador; frente a la situación – ya se habían producido varias huelgas que modificaron el clima social de la provincia- el PEN declaró a Catamarca ‘Zona de Emergencia’, fue desplazado Brizuela y reemplazado por el Coronel Díaz.

¹¹ El Mendozazo fue una pueblada ocurrida en la ciudad-capital en abril de 1972, durante la gestión de Francisco Gabrielli (del PD). La población estaba y venía manifestando su disconformidad por la situación política, social y económica provincial y nacional. El detonante fue el alza de la tarifa de luz que llevó a un paro de la CGT y una movilización de la ‘gente’ a la casa de gobierno. Intervinieron – entre otros -sindicatos, uniones vecinales, comerciantes, empleados estatales, jubilados, etc; se repudió al gobierno y la manifestación fue reprimida por la policía lo cual provocó mayor violencia, destrozos, confusión. Esto hizo entrar a escena a la Gendarmería y el Ejército, declarando estado de sitio. El gobernador Gabrielli renunció y fue reemplazado primero, por Gómez Centurión y luego, por Félix Gibbs. En realidad, la pueblada fue el detonante utilizado por la interna militar entre Gómez Centurión (a cargo de la VIII Brigada de Montaña destacada en Mendoza) y López Aufranc (a cargo del III Cuerpo de Ejército), contra Lanusse y su política de salida electoral al proceso de la Revolución Argentina; proceso que estos militares pretendían continuar. Ahora bien, por qué Mendoza fue el escenario de esta interna? Dice la historiadora mendocina Sacchero, que Mendoza era un espacio donde – a criterio de estos militares -, había menos complicaciones, al no tener el desarrollo industrial de Córdoba o Rosario, por lo tanto, la posibilidad de acciones de obreros y estudiantes. Ver, Sacchero Carina, 2010.

¹² Un caso similar de pueblada en los años de referencia es el *malargüinazo* en Malargüe, Mendoza, en julio de 1972. Al poco tiempo se producirse el Mendozazo, se amplía la tensión en toda la provincia y en ese contexto se producen los hechos en Malargüe. El detonante fue el cierre de la mina Santa Cruz de manganeso, explotada por la empresa Río Grande que, por la competencia del producto importado desde Brasil, ya no resultaba rentable. La consecuencia inmediata fue la desocupación para ochocientos

de 1972)¹³ (Ramírez,2007), el Casildazo (Casilda, Pcia de Santa Fe, marzo de 1971)¹⁴ (Aufrag,1986). Contrariamente a las de los años '90 que se explican, entre otras formas, como la lucha de los 'desocupados' para ser incluidos en el 'mercado' del trabajo, las acciones de referencia dan cuenta de las disputas interburguesas que se sustentaron de la movilización popular, ya que el camino institucional se encontraba obturado (recordemos que gobierna una dictadura militar), las tensiones entre los intereses regionales y los del Estado nacional, las clases sociales y sus aspiraciones, más las corporativas de las organizaciones existentes en las áreas mencionadas.

En rigor, independientemente de la complejidad del término *pueblada*, es importante recordar que las acciones con su carácter multclasista, fueron vehículos interesantes para obligar a los gobiernos a definir agendas políticas. A veces inesperadas y/o ingobernables, atestigüan los límites de las construcciones políticas, en este caso, acentuaron los clivajes contra el régimen de la Revolución Argentina.

familias, a quienes se las ilusionó – hecho muy similar al de Cutral Co- con la instalación de la planta productora de Soda Solvay, que finalmente se radicó en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. En la movilización popular intervinieron los vecinos, las radios, se ocupó el puente de acceso a la ciudad de Malargüe, se bloqueó el del río Salado, etc. Hechos que denotan la similitud en tanto características y estrategias a las clásicas puebladas. El jefe comunal dimitió ante la toma de la municipalidad por parte de la población, que instauró una 'conducción popular'. El nuevo gobernador Dr Félix Gibbs, designó un interventor en la comuna sublevada y se evaluaron soluciones al problema de Malargüe.

¹³ Trelew, Rawson y Puerto Madryn, desde los años '50 tuvieron fuertes transformaciones económicas. Ingresaron en el proceso de polos de desarrollo y de las radicaciones de parques industriales, igual que otras nuevas provincias de la Patagonia argentina (parque industrial de Trelew, proyecto de puerto de aguas profundas de Puerto Madryn, construcción de Futaleufú y la planta de aluminio Aluar). Ese desarrollo llevó a la radicación de migrantes provenientes de otras provincias (obreros, profesionales, técnicos,etc) y a la preferencia de la población por ubicarse en Trelew. En abril de 1971, el PEN decidió que la cárcel de Rawson, la Unidad 6, era una prisión de máxima seguridad. Esto tenía que ver con el marco jurídico con que se pretendía tratar las acciones de las organizaciones armadas, pero también iba a ser un espacio de reclusión de los militantes sociales y políticos. La U 6 tenía antecedentes – según comenta en su trabajo Ramírez - ya que había recibido al propio Lanusse luego del intento de golpe contra Perón en 1951 y desde el '69 alojaba a Agustín Tosco, acusado de liderar el Cordobazo. Hacia agosto de 1972 había más de 200 presos en la cárcel en el marco señalado. La situación modificó el clima de Trelew y de Rawson porque se produjo un fuerte movimiento de personas, familiares, abogados, etc vinculados a los presos. La situación se tradujo en la conformación la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos (CSPP), liderada por Mario Amaya (UCR) abogado defensor de Tosco a quien conocía por haber estudiado en Córdoba. Se constituyó así una red de solidaridad que emergió con fuerza cuando frente a la fuga de presos acusados de guerrilleros - luego masacrados - al entrar el Ejército en las ciudades mencionadas, se produjo una fuerte movilización de las poblaciones locales, en respuesta a entre otras cuestiones, al operativo que arrestó 16 personas y las trasladó a la capital Federal, acusados de estar vinculados a las organizaciones armadas. Se trataba en su mayoría de miembros de la CSPP, incluyendo a Amaya; la gente tomó la calle y pidieron al gobernador, Contralmirante Re Jorge Costa que lograra la liberación de los apresados. La movilización fue muy importante, 5 mil personas para una localidad de 25 mil; en un marco en el que hasta los partidos políticos tuvieron un importante accionar, ya que algunos de sus dirigentes formaban parte de la Comisión. A esta reacción popular se la denomina el Trelewazo. A renglón seguido, en abril de 1972, se produjo el Rawsonazo, localidad en la que influían los sucesos de Trelew, a lo que se agregó – similar a la situación de Cipolletti-Roca- una pugna de intereses vinculados a la decisión del gobierno de cambiar el lugar de radicación de la sede de la comisión de energía Atómica: llevarla de Rawson a Trelew.

¹⁴Casilda es una pequeña localidad del departamento Caseros, provincia de Santa Fe, fundada por Carlos Casado en 1870, quien fundara la colonia Candelaria.

III-Los sujetos actuantes

En el caso de los sujetos que actuaron en los hechos de los años sesenta e inicio de los setenta, son básicamente trabajadores sindicalizados y estudiantes. Ello no excluye a otras clases y fracciones de clases que participaron del Cordobazo, Viborazo o Rosariazo, etc. Existía pleno empleo, los trabajadores recibían sus salarios, se producía en momentos de expansión del mercado interno y de una nueva fase de la ISI, con inversiones de capital externo en el país, en particular, en el área central: litoral y pampa húmeda, por ejemplo, en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, etc. El movimiento obrero era el protagonista principal actuando como factor de poder, promoviendo la movilización, en un contexto de división de la CGT (la cúpula sindical había perdido el poder) y de la ilegitimidad del gobierno, junto con los sectores juveniles-estudiantes que dieron marco a una serie de conflictos en varias universidades en las que habían tenido una amplia participación desde los inicios de los años '60. Se produce una irrupción de las bases y estructuras intermedias de las plantas fabriles y la expansión de la protesta a partir del despliegue de una acción de esta nueva dirigencia, difundiendo ampliamente la conducta a seguir. Pero también se produce una intervención antidictadura en otros espacios,- además de la comunidad fabril -, organizaciones de vecinos, parroquias, unidades básicas y de fomento. Posteriormente al Cordobazo, se originan hechos importantes como el surgimiento de nuevos actores y organizaciones cuya opción sería la lucha armada y la violencia; aunque la idea de un proceso contestatario era anterior al los hechos de Córdoba, éstos precipitaron la acción directa (Gordillo, 2003: 361-365).

El interior en general, presentó una serie de protestas traducidas en puebladas, en las que los actores principales eran las dirigencias políticas de las localidades y/ o provincias durante el régimen de Onganía o Lanusse, incorporando los intereses de las fracciones burguesas locales, que incluían casi siempre a los profesionales y empresarios. La burguesía, recordemos, abarca a los empresarios, pero no se limita a ellos e incluye también a los intelectuales que promueven su avance, a los funcionarios públicos que la apoyan, a los políticos y a otras capas sociales dispuestas a acompañarla (Schvarzer, 2004: 37). Junto a todo esto, se unía los 'vecinos', la 'población', el 'pueblo', es decir, diferentes clases o fracciones de clases de los lugares referenciados manifestando su disconformidad frente a hechos que los relegaban tanto económica como políticamente. Es decir, que en las acciones de los 60/70, existió una participación policlasista, los actores se reunieron – mayoritariamente- alrededor de las comunas o municipios y plantearon allí y/o al gobierno provincial sus reivindicaciones. Tengamos en cuenta que la burguesía no es homogénea, tiene fracciones internas, entre las cuales pueden surgir contradicciones que no son de clase sino de intereses. A veces, una fracción puede liderar un frente policlasista y dirimir sectores en pugna. Transitaron en este proceso: docentes, médicos, empleados de las empresas públicas y de la administración y una variedad de trabajadores de 'cuello blanco' que fueron protagonistas activos de las protestas de la época, tanto de laborales o que tuvieran otros objetivos, como los del estudio. Al mismo tiempo, se produce la mayor expansión de las 'clases medias' (años '50 y '60); la población urbana creció a un ritmo elevado a favor de numerosas ciudades medianas y grandes. Comenzó a operarse en las provincias la *metropolización*, semejante a la que se registraba en Buenos Aires y litoral argentino; así el crecimiento de las localidades favoreció el de las clases medias, reforzando sus características estructurales con un aumento ocupacional de las actividades económicas terciarias (Palomino, 1989: 10-14).

IV.- Los hechos

El “cipolletazo” y el “rocazo”.

En la Patagonia, más precisamente en el Alto Valle de Río Negro, en dos localidades muy cercanas y en cuestión de tres años, transcurrieron acontecimientos que se sumaron para algunos¹⁵ a la “primavera de los pueblos” criolla. Las ciudades de Cipolletti y General Roca que compartían la caracterización productiva y espacial, fueron los puntos dinámicos en los cuales sus respectivas poblaciones salieron a las calles, en el marco de los finales de la Revolución Argentina, dando vida a manifestaciones políticas abiertas, públicas, colectivas y pro-comunitarias.

Vale la pena recordar el carácter productivo de estas ciudades, enmarcadas entre la capital neuquina y las importantes ciudades de la costa y la cordillera rionegrina, que compartían la inclinación a la actividad frutícola y los derivados de la misma como importante motor de sus economías. Teniendo en cuenta que hacia los ‘70 la provincia de Río Negro poseía tres jurisdicciones judiciales, una en Viedma (Capital de Río Negro desde 1973), San Carlos de Bariloche (polo económico inclinado al turismo) y la última en General Roca, sede administrativa del Alto Valle, la ciudad de Cipolletti, estaba entre dos importantes polos de poder, no obstante la productividad frutícola era alta, de hecho mayor que la ostentada por General Roca en relación a hectáreas productivas/toneladas de manzanas cultivadas.

General Roca lideraba el sector productivo del Alto Valle hasta los años ‘60 y ‘70, década en la que la expansión productiva del mismo rubro de la ciudad de Cipolletti, comienza a ser competencia. Hasta entonces, Roca operaba como uno de los principales centros frutíferos nacionales por la importancia que adquirió la producción y exportación frutícola (manzanas y peras), llegando a representar para la temporada del 69/70 el 71 % de la producción nacional de manzanas y el 58% de peras (Spangaro, 2009: 38). Los estudios consultados describen a la región con ventajas comparativas reales dada su posición y el perfil frutícola productivo e industrial, ya que parte de las industrias ligadas a explotación de minería en acelerado crecimiento evidenciado en dicho período, se ubican bajo jurisdicción del departamento de esta localidad.

Comparación de la superficie de manzanas cultivadas entre localidades del Alto Valle de Río Negro, en hectáreas y toneladas

	1964/65				1970/71				Variación			
	hectáreas		toneladas		hectáreas		toneladas		Hectáreas		Toneladas	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%
Cinco Saltos	2.305	15	42.241	17	2.320	11	42.224	16	15	6	-17	
Cipollett	3.378	21	76.012	30	3.500	17	91.115	35	122	4	15.10	20

¹⁵ Ver Luis Alberto Romero (2003) *La crisis argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

											3	
Allen	2.563	16	29,073	11	3.024	15	44.018	17	461	18	14.945	51
Gral. Roca	2.580	16	45.537	18	3.640	18	58.635	23	1.060	41	13.098	29
Ing. Huergo	1.075	7	17.308	7	1.466	7	5.090	2	409	38	-12.218	
Villa Regina	3.901	25	44.673	17	6.450	32	18.322	7	2.549	65	-26.351	
Total	15.901	100	254.844	100	20.400	100	259.404	100	4.598	100	4.560	2

Fuente: Agua y Energía, memorias anuales de Riego, Río Negro Superior, en Aufgang, 2005:78.

Los hechos de Cipolletti de septiembre de 1969, fueron una respuesta a la iniciativa de remoción del intendente, quien expresaba las “ganas de crecer” de la ciudad. El Dr Salto contaba con el apoyo de la mayoría de los vecinos, - recordemos que asume la intendencia en las elecciones de 1963 por la UCRI-; había promovido la obra pública y planes de vivienda financiados desde Nación, favoreciendo la comunicación de la ciudad y la exportación de la producción de frutas. A pesar de los cambios en la dirigencia provincial y nacional producto del golpe militar, Salto conservó su cargo. El respaldo de la población no se supeditaba solo a esa comuna, contaba con otros apoyos. Esto se evidenció en la edición de 1968 de la tradicional Fiesta de la Manzana. A pesar que un decreto nacional estipuló que las ediciones debían hacerse en General Roca, los comisionados valletanos votaron que la fiesta se realizara en Cipolletti, componente demostrativo de competitividad de las ciudades valletanas frente a la pujante Roca y evidencia del respaldo al comisionado cipolleño.

En el creciente abanico de tensiones entre Roca y Cipolletti, se produce la remoción de Salto. En 1969 el gobernador rionegrino Lanari fue reemplazado por Bunge - en el marco de los cambios en la Revolución Argentina- ; ello implicó la pérdida de apoyo para Salto. Este cambio en agosto del '69, no corporiza una ruptura entre los sectores dirigentes altovalletanos por el desarrollo económico de la región, pero sí imbricó mutaciones en ciertas decisiones. Bunge consideraba fundamental la concreción de un camino que uniera General Roca con El Chocón, mediante Paso Córdoba. Ante esta enunciación el comisionado cipolleño, declara al diario Río Negro el 24 de agosto de 1969, la inconveniencia de una inversión tan grande que podía usarse para fortalecer las economías regionales (Fernández, 2005: 105). Esta declaración desató una multiplicidad de expresiones que etiquetaron a Salto como un comisionado no comprometido con el proyecto de la Revolución Argentina. El interventor Bunge, dispuso su relevo y ofrecer el cargo de comisionado a otros vecinos de la localidad. La dinámica de la acción estaba en marcha y se plasmó en un ‘escrache’ al consultorio de un conocido odontólogo que podía ser sucesor de Salto, al mismo tiempo la comunidad cipolleña hacía llegar muestras de apoyo.

La pueblada toma forma cuando los vecinos salen a la calle, a pesar de la posibilidad de represión en el contexto dictatorial, para apoyar al Dr Salto; figura que se había erigido como servicial y pragmático. Este accionar fue indicio de la defensa del

localismo y de una identidad, sin negar la necesidad de insertarse en la nueva reconfiguración de los poderes económicos, “...no se oculta que la ciudad se expresa como expresión del interés particular (surgido del inminente prejuicio de quedar al margen del tránsito de mercancías según el trazado del camino), en cambio, las decisiones del gobierno provincial se escudarán en la realización del interés general, siendo en verdad, el interés de la propiedad concreta del capital, de quienes han accedido a la manipulación del aparato institucional” (Aufgang, 1986: 49-50).

Tres años más tarde, Roca - bastión radical - sería el epicentro de los sucesos del '72 dentro de la estrategia del gobernador de Río Negro, Requeijo, el que informaba sobre la decisión de trasladar los juzgados judiciales de Roca a Cipolletti. La disposición del gobernador - decreto 745 - de creación del Juzgado en Primera Instancia N° 6 en lo Civil, Comercial, de Minería, Penal y Correccional, con asiento en Cipolletti, representó el inicio de los sucesos desarrollados en la ciudad de General Roca en julio de 1972 conocidos como *el Rocazo*. Los hechos concretos que se sucedieron ante la presión ejercida por la ciudadanía roquense (particularmente por aquellas personas y corporaciones que tenían poder político y económico, como el Colegio de Abogados de la ciudad y la CAIC), llevaron a la renuncia del comisionado Orejas, presentada en el marco de una asamblea convocada por todo el pueblo.

En otros términos, la estrategia respondía al objetivo de *crear poder* en Cipolletti, alejado del bastión radical. Ante los acontecimientos desatados, la junta de vecinos convocó a la población a reunirse en lugares públicos y a efectuar actos de repudio a la decisión provincial. Se concretó una asamblea de alrededor de 1500 vecinos en el Club del Progreso, con la presencia de representantes de la Cámara de Comercio, Agricultura e Industria y el Colegio de Abogados. Las demandas iniciales recogen el reclamo hacia el gobierno provincial y lejos de criticar a la dirigencia o al *onganiato*, apuntaron hacia Requeijo; cristalizando una modalidad en la que la ciudadanía se organizó y aunó criterios con el plan de resistir los embates de un enemigo externo, en este caso, el gobierno provincial, “...la ciudadanía cierra filas al interior de la ciudad como corporación y el enemigo es algo ‘externo’ a esa corporación, que afecta sus intereses económicos-corporativos” (Spangaro, 2009: 8). Se advierte además la activa participación de los medios de prensa, legales y clandestinos – como el distribuido bajo la autoría de “*La resistencia*” entre los vecinos- que frente a las intervenciones militares se constituyeron en mediadores para difundir las convocatorias y propuestas por la ciudad. El papel del diario “Río Negro”, cuyo propietario es Rajneri, jugó un rol fundamental, no solo por el prestigio de la tradicional familia sino porque canalizó e hizo visible la disconformidad con las directivas provinciales junto a la emisora radial LU18. La persecución a la prensa no podía empañar la política de apertura electoral que estaba llevando a cabo Lanusse.

General Roca pierde su posibilidad de convertirse en capital provincial ante la consolidación de Viedma como centro administrativo y burocrático de la provincia, a lo que debe sumarse la importancia adquirida por Neuquén como núcleo de desarrollo de la región del Comahue en el proyecto desarrollista. Requeijo aparecía como continuador de la política desarrollista iniciada por el primer gobernador electo, hecho que se pone de manifiesto por el estímulo orientado al desarrollo del área productiva de Viedma y zonas de influencia. A su vez, un análisis detallado de los acontecimientos pone de manifiesto las estratégicas alianzas políticas con los sectores de poder de las ciudades

vecinas y la desigual distribución de recursos de inversión: el acercamiento al grupo de los Mil Millones (representantes de los sectores económicamente beneficiados con la concentración de las actividades productivas de embalaje y exportación) y miembros del PPR. Se planteaba necesario para Requeijo, establecer respaldos y crear un partido propio con vistas a la apertura política. La creación del Juzgado N° 6 en la ciudad de Cipolletti, el acercamiento del gobernador Requeijo a los sectores dirigentes de esta ciudad y la *pueblada cipolleña*; agudizaron las disputas entre las fracciones de la burguesía altovalletana. Spangaro afirma que "...la incidencia de la acción de las elites vecinas en la generación de ambos conflictos es fundamental" (Spangaro, 2009: 35)

Ambas ciudades, Cipolletti y Roca, vivieron días agitados. La acción vecinal tuvo un papel destacado en la defensa de los intereses comunales y el accionar popular fue la cristalización de las demandas ante la sensación generalizada de desplazamiento *de sus lugares* en el Alto Valle¹⁶. Vale aclarar que los resultados obtenidos por ambas localidades, es semejante; las dos fueron intervenidas y los proyectos no se paralizaron por la labor de los vecinos, aunque las poblaciones instalaron sus voces en el concierto del silencio nacional. Las similitudes en cuanto a sus desenlaces históricos, no se contradicen con lo que las liga en el posterior "olvido" en el cual se encuentran, pues son pocos los trabajos que recuerdan estos acontecimientos (Favaro-Iuorno et al 2006:93-140)¹⁷.

La pueblada de Cipolletti, remite a una reformulación del bloque de poder en la provincia; pasible de ser reconocido más allá de la movilización popular, de la remoción de Salto y de la postergación en la construcción de la ruta. La naturaleza y resultados del fenómeno en General Roca, no marcan diferencias con su similar de Cipolletti; excepto que en Rajneri se conjugan las adhesiones de los ciudadanos roquenses, en una interacción que llevó el apoyo de entonces presidente Alejandro Lanusse.

Tomando algunos conceptos de Jameson (Jameson, 1997) es posible pensar que si bien hay comunidades que protestan con luchas callejeras, escraches y hasta hechos de vandalismo, no persiguen un cambio radical, ni una lucha abierta contra el poder instituido; de hecho los problemas y reclamos no se dirigieron- en muchos casos- a la dirigencia nacional. Así, en el caso de Cipolletti la pueblada finalizó como una instancia de reacomodación del bloque de poder, pues si bien la comuna se manifestó, Salto es igualmente removido –aunque reemplazado por un "hombre de Salto"- y si bien la construcción de la ruta fue pospuesta, desarrollándose toda la acción bajo la égida de una dictadura. Si lo latente se mostró mediante la coyuntura propiciada por lo expuesto y podría definirse como una expresión política ante la reificada inactividad democrática, el problema no es con el sistema capitalista, los hechos dan muestras de una participación por fuera de las reglas, pero sin salirse del orden instituido. De hecho, que las acciones se desarrollasen en una dictadura no cambió mucho de la vida cipolleña; quizás ello explique la participación de la juventud, como es el caso del hijo de Salto un referente de la misma y ello no invalida la connivencia con el gobierno de la Revolución Argentina. En este sentido, la acción colectiva no fue preparada con anterioridad al hecho aunque el fin último era la permanencia de Salto; la necesidad de expresarse y de mantenerse relacionado con el vecino comisionado. Varias pulsiones pudieron conjugarse, complementarse, pero no bajo una tarea consensuada. Mientras

¹⁶ *Lugares*, en términos productivos, económicos y políticos, en definitiva, disputas de poder entre ciudades vecinas, provocadas por la definición espacial asignada en el proyecto económico nacional.

¹⁷ Resulta interesante el estudio de las puebladas en el contexto de la protesta en el norte de la Patagonia, ver Favaro-Iuorno, et al:2006.

que en General Roca, las cosas no parecen diferir demasiado de este hecho, Rajneri que era el “abanderado” de las luchas por los derechos roquenses fue liberado y protegido por el General Lanusse. Estas cuestiones permiten desmitificar la idea de una primavera de los pueblos, que para algunos historiadores se abre en 1969 con el Cordobazo y cierra en 1973, con lo acontecido en Malargüe y Roca. Si se piensa en esa línea, los acontecimientos objeto de la propuesta, habría ‘sido un aire nuevo’, que promovía la necesidad de un cambio profundo en la sociedad argentina, cuando en verdad es, – si sumamos a Cipolletti- acontecimientos funcionales y anclados en las lógicas políticas y económicas del contexto.

En el orden de lo expuesto, las puebladas cipolleña y roquense, respondieron a un tipo de acción colectiva, pública, que no buscaba transformar la estructura social. A este tipo de acción, Perry Anderson, la incluye, por una parte, para diferenciar las individuales de las colectivas y, por otra, las sistémicas y anti-sistémicas. En este sentido, parafraseando a Anderson, los proyectos colectivos de carácter público son interesantes pues allí la voluntad y la acción adquieren un significado histórico. Las acciones colectivas que no buscan cambiar la estructura social son aquellas en las cuales los objetivos perseguidos se insertaron normalmente en un sistema estructural conocido y admitido por los actores; se caracterizaron por la búsqueda de objetivos locales dentro de un orden aceptado (Anderson, 1980).

Las palabras de Jameson y Anderson ayudan a pensar y dar consistencia a la conceptualización de “pueblada”, una acción colectiva y pública que no buscó cambiar la estructura social, sino reacomodar, defender y/o mantener beneficios dentro del sistema político y económico capitalista. Tales parecen ser los casos de las rionegrinas Cipolletti y General Roca.

IV.- Consideraciones finales

Existe una enorme complejidad para definir *pueblada*, en particular, si la derivamos de pueblo. Por que ¿qué es el pueblo? Quizás el pueblo sean distintas clases y fracciones de clases y con diferentes intereses que, posicionados como protagonistas, demandan y tienen un lugar de encuentro: la calle. El denominador común, pareció ser la proscripción de la política, la no vigencia de las instituciones, la obturación de lo político en el momento en que las contradicciones y las oscilaciones entre el Estado y el mercado son más evidentes. En este orden, no es nuestra intención realizar una enumeración de las puebladas que se produjeron en el país en los años '60 y '70, muestra de la fragmentación de la realidad social, antes bien, es definir para entender de lo que estamos hablando.

Identificamos una multiplicidad de dimensiones que en cada una de las puebladas de la Patagonia y del Alto Valle aparecieron, se entrecruzaron, articularon y marcaron sus diferencias respecto del resto de las ocurridas en el país en la misma época. El detonante: un hecho, a veces simple, a veces diverso, el cual instaló en la superficie los intereses en juego de los dirigentes tanto del campo de la política como del económico, en el marco de cuestiones mayores, como el tema de la región Comahue.

Si atendemos a las diferencias y relacionado a lo que representa la ‘identidad’ de la pueblada, se observa – como elemento subrayable- distintos intereses de los lugares y

de los actores que llevaron a cabo la misma. Ello no significa, la inexistencia de otros elementos, como enfrentamientos abiertos con las fuerzas del orden y la modalidad de expresión que cada pueblada fue adquiriendo al ir constituyéndose. Asimismo, no todas tuvieron un referente, un líder, un dirigente en las acciones colectivas; en algunos casos, carecieron de ellos; otras se conformaron en colectivos. Respecto de la composición social no responden a un modelo general, participaron clases y fracciones de clase; la importancia y el protagonismo que cada una de ellas adquirió en las acciones colectivas sistémicas variaron según el caso. En relación la participación y/o prescindencia de partidos políticos, da cuenta de la heterogeneidad de los hechos: a veces, las diferencias partidarias fueron desencadenantes de los mismos, mientras que en otros casos, los partidos permanecieron expectantes o se presentaron como constituyentes de las acciones comunales. Entonces, es posible afirmar que en la diversidad de expresiones y manifestaciones transcurridas en Argentina por esos años, existe una recortada gama de elementos comunes producto de la heterogeneidad y pluralidad que las define; la cuestión pertinente es: *que hubo más diferencias que similitudes entre las puebladas*. Y, aunque el clima de época abría un campo de ebullición en el cual lo latente salía a escena; un rasgo compartido fue el carácter sistémico de las mismas.

De lo que no es posible dudar es sobre la riqueza empírica y analítica de cada caso, tengan o no rasgos compartidos. Las puebladas no son fenómenos claramente definidos, dado su carácter pluriclasista y multisectorial, procesos en los cuales la clase obrera no tuvo una posición privilegiada. A veces se tradujeron en conflictos *interprovinciales* e *intrarregionales* porque sus actores era fracciones burguesas de cada localidad y sectores dominantes-dirigentes de las mismas, como los de Cipolletti y Roca. Ahora bien, de dónde surgen los actores? La cuestión central fue que las acciones involucraron a los sectores 'representativos' de cada localidad que se encontraron en pugna y compitiendo por conseguir *políticas* del Estado argentino e inversiones privadas en sus respectivas jurisdicciones, hecho que generaría conflictos en el interior de cada una de las provincias. Los protagonistas, eran actores - a veces - sin proyectos a largo plazo y con necesidades puntuales; por ello se arremolinaron alrededor de la comuna, de un dirigente, de un problema. Llevaron a cabo una fuerte movilización popular no sistémica, cuya principal estrategia fue la *defensa territorial* de sus intereses personales, comunales y/o corporativos; las tensiones regionales que provocaron llevaron a la intervención del gobierno nacional.

En otras palabras, Río Negro intentó revertir una tendencia que favorecía a Neuquén y se visibilizó en la puja por la supremacía del Comahue siempre presente en los acontecimientos del período, asomando las puebladas a la superficie como la *confrontación entre General Roca y Neuquén*.

Bibliografía

- Adamosky, Ezequiel (2009) “La más importante de una serie de puebladas en Argentina”, en *Revista Ñ, Clarín*, 30 de mayo
- Alvarez, Gustavo (2006) “El Catamarcazo”: Protesta y rebelión civil en la Catamarca de los 70”. Disponible en historiapolitica.com
- Anderson, Perry (1980) *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Aufgang, Lidia (1989) *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda*, Buenos Aires, CEAL, 252.
- Arias Bucciarelli, Mario (2008) “Discutiendo interpretaciones. El impacto del ‘desarrollismo’ en el espacio neuquino”, en *Revista de Historia*, Neuquén, Educo, 11.
- Arias Bucciarelli, Mario (2009) “Identidades en disputa: las ‘regiones’ del Comahue y los poderes provinciales”, en *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 36.
- Balvé, Beba; Murmis, Miguel, et al (2006) *Lucha de calles. Lucha de clases*. Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución-Cicso.
- Crenzel, Emilio (1991) *El Tucumanazo (1969-197)*. Buenos Aires, Ceal, Colección Biblioteca Política, 312 y 313.
- Dri Rubén (2010) “Una pueblada diferente”, en <[http:// www.taringa.net](http://www.taringa.net)>
- Echenique, José (2006) “Conflictos sociopolíticos en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, 1966-1976”. Informe Final de la Beca de Investigación. Secretaría de Investigación. UNCo. Directora Orietta Favaro, policopiado.
- Favaro, Orietta (2005) “El modelo productivo de provincia y la política neuquina”, en Orietta Favaro (Coord) *Sujetos sociales y Política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires, La Colmena.
- Favaro, Orietta, Iuorno Graciela, et al (2006) “Política y protesta social en las provincias argentinas”, en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*, Buenos Aires, Clacso, Colección Grupos de Trabajo.
- Fernández, Horacio (2005) “La pueblada cipoleña”, tesina de grado, Facultad de Humanidades, UNCo, policopiado.
- Gordillo, Mónica (2003) “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James (Director) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, tomo IX.
- Healey, Mark Alan (2003) “El Interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en Daniel James (Director) *Violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*. Buenos Aires, Sudamericana, tomo IX.
- Jameson, Frederic (1970) *Periodizar los 60*, Córdoba. Córdoba, Alción Editorial,
- Kabat, Karina (2004) “Más allá de la protesta” en *Razón y Revolución*, Buenos Aires. (Reseña bibliográfica)
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- Laufer Rubén y Claudio Spiguel (1999) “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagueñazo’ de 1993”, en *Ariadna Tucma. Revista Latinoamericana*, <http://www.ariadnatucma.com.ar>

- Ollier, María Matilde (1986) *El fenómeno de insurreccional y la cultura política, 1969-1973*, Buenos Aires, Ceal, 145.
- _____ (1989) *Orden, poder y violencia, 1968-1973*. Buenos Aires, Ceal, 273-274.
- Palomino, Héctor (1989) “Reflexiones sobre la evolución de las clases medias en la Argentina”, en *Revista El Bimestre*, Buenos Aires, 42.
- Ramírez, Ana Julia (2007) “Las mediaciones locales de la protesta: el caso del Trelewazo”, trabajo presentado en las II Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Disponible en historiapolitica.com
- Ramírez, Ana Julia (2009) “Campos de protesta, acción colectiva y radicalización política. Un estudio sobre las puebladas de los setenta”, trabajo presentado en las III Jornadas Académicas ‘Partidos Armados en la Argentina de los sesenta’. Disponible en historiapolitica.com
- Ramírez, Ana Julia y Viguera, Aníbal “La protesta social en la Argentina entre los setenta y los noventa. Actores, repertorios y horizontes”. Disponible en historiapolitica.com
- Rivarola Marcelo y Moyano, Marcelo “El Malargüinazo o Malargüazo (Protesta social en un contexto de dictadura militar), en Primeras Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Buenos Aires, 2005, policopiado.
- Romero Luis Alberto (2003) *La crisis argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rouquie Alain (1967) *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire Editor
- Sacchero, Carina (2010) “A 30 años del Mendozazo”, en diario *Los Andes*, Mendoza, 26 de junio. Disponible en <http://www.losandes.com.ar/notas>
- Spangaro Yanina (2009) “Fuenteovejuna lo ha hecho”. La rebelión popular y los sentidos del *Rocazo*. Tesina de grado, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNCo, policopiado.
- Tarcus, Horacio (2008) “En busca del Mayo argentino”, en *Revista Ñ. Clarín*. Buenos Aires, 17 de mayo.